



VMI-Vie Montante internationale
VAI-Vida Ascendente internacional
LAI-Life Ascending international



Association privée de fidèles, reconnue par le Saint-Siège le 25 mars 1996

N°80 Junio 2020

Boletín especial Roma 2020 « La riqueza de los años »

La riqueza de los años

CONGRESO INTERNACIONAL DE LA
PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES

ROMA, DEL 29 AL 31 DE ENERO DE 2020



SUMARIO

3. **Editorial**
Monique Bodhuin, Presidenta de VAI

El congreso « La riqueza de los años »

4. « El presente y el futuro de la Iglesia»
Discurso de S. S. El Papa Francisco a los participantes al Congreso
6. « La Iglesia y las personas mayores. »
Discurso de introducción del Cardinal Farrell
9. « La era de la longevidad»
Prof. Giuseppe De Rita
10. « Los ancianos: una riqueza para la Iglesia»
Prof. Marco Impagliazzo
« La Iglesia al lado de los ancianos»
Mons. Antonio Peruzzo
11. « Los ancianos en Angola»
P. Moises Lucondo O.F.M. Cap.
« Familia y ancianos»
Prof. Donatella Bramanti
12. « Diálogo intergeneracional»
Maria Voce
13. « La generación de personas mayores, una generación para acompañar espiritualmente»
Monique Bodhuin, presidenta de VAI
14. «¿Son los ancianos un reto y una oportunidad para la familia?»
Catherine Wiley
« Los ancianos: un reto y una oportunidad para la familia»
Giovanni Paolo Ramonda
15. « La vocación de los ancianos en la Iglesia»
Card. José de Mendonça
17. « La espiritualidad de los ancianos y las raíces del santo pueblo de Dios»
P. Alexandre Awi Mello
18. « Re-inventar la vejez »
Mario Noguier
19. « Reinventar el tiempo de la vejez»
Mary M. Cohen
20. « Debemos reinventar la vejez»
Peter Kevern
21. « La pastoral de las personas mayores en la pastoral ordinaria »
Maria Petrelli
22. **Conclusiones: « Hacia una pastoral de los ancianos»**
Gabriella Gambino

Comité Director de VAI

26. Intercambios sobre el Congreso con los miembros presentes de VAI
28. Intercambios con el Dr Vittorio Scelzo
29. Comité Director
30. Mensaje de envío
Monique Bodhuin
31. Presentación de la Curia Romana
Mons. Maupu
32. VAI en el Mundo

Cálidas gracias a los traductores: Christian Liebenguth, Jaime Tamarit,
Marta Melo Antunes y Matilde Lino Neto de Padua

Editorial

Este boletín le proporciona el contenido de los discursos del Congreso "La riqueza de los años" y de nuestras sesiones de trabajo en el Comité Directivo. Dos eventos que tuvieron lugar a principios del 2020, en Roma, en un mundo que no era del todo el mismo que el de hoy.

Es imposible ignorar el calvario de la pandemia que todavía está afectando a todo el planeta; No olvido el dolor por la muerte de un ser querido, ni la angustia de muchos ante la incertidumbre del futuro, pero la crisis de salud también puede haber dado vida, como he experimentado ocasionalmente, en algunos momentos luminosos que alumbran lo que da pleno sentido a nuestra condición de hombre y a nuestro ser cristiano.

Prohibido el contacto con seres queridos, hemos redescubierto el infinito valor de los lazos familiares, las amistades y los gestos de solidaridad que dan a la vida su invaluable precio; teniendo que renunciar a las reuniones de equipo, al intercambio comunitario de la Eucaristía, nos dimos cuenta de la profundidad de los lazos que alimentan nuestra vida de fe.

Estos lazos nos construyen y toman toda su fuerza en la etapa de la vejez que el Papa Francisco nos presenta "como la época de la entrega y del diálogo", una imagen de la que el Congreso explora las diferentes dimensiones.

Tiempo de diálogo ... : diálogo entre generaciones para que los ancianos puedan transmitir a los más jóvenes su ciencia de la vida y su testimonio de fe, para que juntos respondan "al plan de amor de Dios"; llamada de los ancianos a beneficiarse de una "catequesis" para seguir creciendo en su vida espiritual.

Tiempo de regalos ... : ancianos que ponen su disponibilidad y talento al servicio de la sociedad, que quieren servir a la Iglesia para ser actores evangelizadores; ancianos capaces que acompañan a sus hermanos marcados por la fragilidad y la enfermedad para alertar sobre la cultura del desecho que impregna nuestra sociedad.

Leamos y meditemos sobre estas intervenciones que presentan las muchas facetas de esta "riqueza de los años" y la valorémoslas.

Estamos llamados a **"inventar creativamente"** **"una pastoral nueva e intergeneracional"**, concluyó Gabriella Gambino.

Un desafío para nuestro movimiento.

Monique Bodhuin



Discurso del Papa Francisco en la audiencia especial: « El presente y el futuro de la Iglesia. »

Queridos hermanos y hermanas,

Os doy la bienvenida calurosamente a los que participáis en el primer Congreso Internacional de Pastoral para los Ancianos, "La Riqueza de los Años", organizado por el Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, y agradezco al cardenal Farrell por sus amables palabras.

La "riqueza de los años" es la riqueza de las personas, cada persona en particular, que tiene muchos años de vida, experiencia e historia detrás de ella. Es el tesoro precioso que toma forma en el camino a la vida de cada hombre y mujer, independientemente de sus orígenes, procedencia, condiciones económicas o sociales. Porque la vida es un don, y cuando es larga, es un privilegio, para uno mismo y para los demás. Siempre, así es siempre.

En el siglo XXI, la vejez se ha convertido en una de las señas de identidad de la humanidad. En unas pocas décadas, la pirámide demográfica, que en su momento dependía de un gran número de niños y jóvenes, y que tenía pocos ancianos en la parte superior, se revirtió. Si, en algún momento, los ancianos hubieran podido poblar un pequeño estado, hoy podrían poblar todo un continente. En este sentido, la considerable presencia de las personas mayores es una novedad para todos los entornos sociales y geográficos del mundo. Además, hoy en día, la vejez corresponde a diferentes estaciones de la vida: para muchos, es la edad en la que cesa el compromiso productivo, donde las fuerzas disminuyen y aparecen los signos de enfermedad y la necesidad de ser ayudados, así como el aislamiento social; pero para muchos, es el comienzo de un largo período de bienestar físico y psicológico y la libertad de las obligaciones profesionales.

En estos dos tipos de situaciones, ¿cómo vives estos años? ¿Cuál es el significado de esta fase de la vida, que para muchos puede ser larga? El desorden social y, en muchos sentidos, la indiferencia y el rechazo que nuestras sociedades muestran hacia los

ancianos, invitan no sólo a la Iglesia, sino a todos, a una serie de reflexiones para aprender a comprender y apreciar el valor de Edad. De hecho, si bien, por un lado, los Estados deben hacer frente a la nueva situación demográfica económica, por otro, la sociedad civil necesita valores y significados para la tercera y cuarta edad. Y ahí es especialmente donde se encuentra la contribución de la comunidad eclesial.

Por eso acogí con satisfacción la iniciativa de este congreso, que centró su atención en la pastoral de las personas mayores y puso en marcha una reflexión sobre las implicaciones que surgen de una presencia significativa de abuelos en nuestras parroquias y nuestras sociedades. Os pido que ésta no siga siendo una iniciativa aislada, sino que marque el comienzo de un camino de profundización y discernimiento pastoral. Necesitamos cambiar nuestros hábitos pastorales para responder a la presencia de tantas personas mayores en nuestras familias y comunidades.

En la Biblia, la longevidad es una bendición. Nos enfrenta con nuestra fragilidad, dependencia mutua, nuestros lazos familiares y comunitarios, y sobre todo nuestra paternidad divina. Al conceder la vejez, Dios nuestro Padre nos da tiempo para profundizar nuestro conocimiento de Él, nuestra intimidad con Él, para entrar cada vez más en su corazón y abandonarnos a Él. Es hora de prepararnos para poner nuestra mente en sus manos, definitivamente, con la confianza de los hijos. Pero también es un tiempo de renovada fertilidad. "En su vejez, seguirán dando fruto", dice el salmista (Sal 91,15). El plan de salvación de Dios también se realiza en la pobreza de los cuerpos débiles, estériles e impotentes. Del seno estéril de Sara y del cuerpo centenario de Abraham, nacieron los elegidos (cf. Rm 4, 18-20). De Isabel y el viejo Zacarías nació Juan el Bautista. La persona mayor, aun cuando es débil, puede convertirse en el instrumento de la historia de la salvación.

Consciente de esta función insustituible de los ancianos, la Iglesia es el lugar donde las generaciones están llamadas a compartir el proyecto de amor de Dios, en una relación de intercambio recíproco de los dones del Espíritu Santo. Este intercambio intergeneracional nos obliga a cambiar nuestra perspectiva sobre las personas mayores, a aprender a mirar al futuro con ellas.

Cuando pensamos en los ancianos y hablamos de ellos, y más aún en la dimensión pastoral, debemos aprender a cambiar un poco el tiempo de los verbos. No es sólo el pasado como si, para los ancianos, sólo hay una vida detrás de ellos y archivos mohosos. ¡No! El Señor puede y quiere escribir con ellos también nuevas páginas, páginas de santidad, servicio, oración... Hoy me gustaría decirles que los ancianos son también el presente y el futuro de la Iglesia. Sí, son también el futuro de una Iglesia que, junto con los jóvenes, profetiza y sueña! Por eso es tan importante que los ancianos y los jóvenes hablen entre sí, es muy importante.

La profecía de los ancianos se hace realidad cuando la luz del Evangelio entra plenamente en sus vidas, cuando, como Simeón y Ana, toman a Jesús en sus brazos y anuncian la revolución de la ternura, la Buena Nueva de quien vino al mundo para traer la luz del Padre. Por eso les pido que no escatimen para proclamar el Evangelio a los abuelos y a los ancianos. Reúnanse con un rostro sonriente y un evangelio en la mano. Salgan a las calles de sus parroquias y recojan a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, ¡es un privilegio! La soledad puede ser una enfermedad, pero con caridad, cercanía y consuelo espiritual, podemos curarla.

Dios tiene muchos abuelos en todo el mundo. Hoy en día, en las sociedades secularizadas de muchos países, las generaciones actuales de padres no tienen, en su mayor parte, la formación cristiana y la fe viva que los abuelos, por otro lado, pueden transmitir a sus nietos. Son el nexo indispensable para educar a los jóvenes y hacerlos iguales en la fe. Tenemos que acostumbrarnos a incluirlos en nuestros horizontes pastorales y considerarlos, de manera no episódica, como uno de los componentes vitales de nuestras comunidades. No sólo somos personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para preservar sus vidas, sino

que pueden ser actores en una pastoral evangélica, testigos privilegiados del amor fiel de Dios.

Por eso os doy las gracias a todos, que dedicáis vuestras energías pastorales a los abuelos y a los ancianos. Se bien que vuestro compromiso y reflexión nacen de una amistad concreta con muchas personas mayores. Espero que lo que hoy es la sensibilidad de unos pocos se convierta en patrimonio de todas las comunidades eclesiales. No tened miedo, tomad iniciativas, ayudad a vuestros obispos y diócesis a promover el servicio pastoral para los ancianos y con los ancianos. ¡No os desaniméis, seguid adelante! El Dicasterio para los laicos, la familia y la vida continuará acompañándoos en esta obra.

Yo también os acompaño con mis oraciones y bendiciones. Y vosotros, por favor, no olvidéis rezar por mí.

¡Gracias!

En el Vaticano, 31/01/2020



Introducción: « La Iglesia y las personas mayores »

Su Eminencia el Cardenal Kevin Farrell,

Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Excelencias, queridos huéspedes,

Bienvenidos al primer Congreso Internacional sobre la Pastoral para Personas Mayores, "La Riqueza de los Años."

Vuestra presencia aquí hoy y este mismo acontecimiento es una "buena noticia" para nosotros y para toda la Iglesia. La invitación que hicimos a las Conferencias Episcopales hace unos meses para que participaran en estos días de reflexión suscitó una respuesta amplia y cálida. Las numerosas inscripciones recibidas incluso nos han obligado a cambiar de logística, y agradezco a los que participan conectados desde la sala de al lado.

La decisión de establecer la pastoral de los ancianos de manera no episódica, de crear dentro del Dicasterio una oficina que se ocupe de ella y les convoque aquí en Roma, procede de la escucha.

Durante los dos últimos años, escuchando a los obispos durante su visita ad limina a nuestro dicasterio, así como a las asociaciones que pasan tiempo a diario ayudando a los ancianos, nos han convencido de la necesidad de un momento serio y urgente de reflexión común, para estimular a la Iglesia Universal sobre lo que resulta ser una verdadera necesidad espiritual y pastoral.

La escucha es una de las actitudes fundamentales que el Santo Padre pide a los que se dedican a la pastoral: a menudo habla de "la pastoral del oído".

Por esta razón, nuestro encuentro se compromete a una triple forma de escuchar: escuchar las "señales de los tiempos", escuchar el Magisterio y escuchar sus experiencias, con el fin de establecer juntos algunas direcciones generales que puedan ayudar a las diócesis de todo el mundo.

De hecho, una de las características del cambio de época que estamos experimentando es, el cambio en el equilibrio demográfico entre generaciones dentro de nuestra sociedad, un fenómeno ampliamente estudiado, que es más evidente en determinados contextos, pero que ahora afecta a todos los continentes.

El reciente informe del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas,

"World Population Ageing 2019", afirma que "todas las sociedades del mundo se enfrentan a esta revolución de la longevidad, algunas están en su infancia y otras están más avanzadas. Pero todo pasará por esta extraordinaria transición". Es una verdadera revolución demográfica, una de esas "señales de los tiempos" que nosotros, como Iglesia, no podemos dejar de tener en cuenta: parece que para 2100, el 61% de la población mundial estará compuesta por personas mayores de 65 años, y que la población de edad avanzada ya se duplicará en los próximos treinta años.

Todo esto no sólo tiene implicaciones sociológicas, económicas, antropológicas y políticas, sino que sobre todo plantea preguntas y necesidades espirituales que nos obligan a actuar.

La pastoral que requieren los ancianos, en particular, es una necesidad evidente frente al desafío de una vida más larga. En nuestras sociedades, donde la "cultura del rechazo" y la "exclusión de las personas vulnerables" a menudo dominan el imaginario colectivo, así como las opciones familiares, políticas y sociales, la "riqueza de años" no siempre es aceptada como la bendición de una larga vida, es decir, como un regalo. Por lo tanto, en estos casos, ante la percepción de la vejez como una carga, ¿cómo puede la Iglesia acompañar a la Sociedad en la sensibilización sobre la riqueza de una larga vida?

El segundo tipo de escucha que nos guiará durante estos días es escuchar al Magisterio de la Iglesia. La conciencia de la necesidad de dedicar atención pastoral a los ancianos no es una novedad introducida por el Papa Francisco. Ya en la década de 1980, Juan Pablo II instó explícitamente a la Iglesia a establecer una pastoral de los ancianos. Hoy, el Papa Francisco sitúa constantemente el tema en el centro de sus intervenciones pastorales, haciendo hincapié en la importancia de los abuelos en la transmisión de la fe, en la necesidad de un diálogo intergeneracional, en la importancia de los ancianos en la preservación de las raíces del santo pueblo fiel de Dios y, en particular, en cómo superar la "cultura del rechazo" hacia los ancianos.

Estos son temas que trataremos de abordar durante este Congreso, conscientes de que la escucha, la conciencia y la acción eclesial se desarrollarán a partir de las indicaciones magisteriales de una manera no mecánica. Estos tres aspectos requieren tiempo, asimilación e inculturación, experiencia y apertura a nuevos requerimientos a nivel local.

Nuestro objetivo es fomentar la percepción de la responsabilidad en este contexto pastoral específico, que tiene dificultades para despegar sólo en ciertas regiones del mundo, a pesar de la extensión del tema a nivel mundial. La cultura del despilfarro, en particular, nos obliga a actuar, no sólo para proteger a las personas más vulnerables, sino sobre todo para cambiar el enfoque cultural y social de esta fase de la vida humana que, para muchas personas, puede ser una fuente de dones y riqueza tanto para ellas como para sus comunidades. Consideremos, por ejemplo, el papel de los abuelos, cómo, en ciertos contextos geográficos, son preciosos e insustituibles en el mantenimiento de la fe y su transmisión a las nuevas generaciones y cuya presencia debe ser valorada en la pastoral familiar; o a la importancia de tener en cuenta el diálogo intergeneracional en la pastoral de los jóvenes. Todo esto no se puede dar por sentado y requiere compromiso, perseverancia y un sentido de responsabilidad por nuestra parte.

Por último, hay un tercer tipo de escucha. Necesitamos escuchar algunas de sus experiencias. Somos capaces de entender mejor el mundo desde sus periferias y, como dicasterio, debemos establecer una conexión con las realidades que ustedes representan. Necesitamos escuchar de ustedes y de su experiencia sobre las mejores maneras de involucrar a las personas mayores en los proyectos pastorales de la Iglesia. La necesidad que veo es la de desarrollar nuevos enfoques para implicar a los ancianos en la vida pastoral de la Iglesia.

Durante los meses previos a nuestra conferencia, recibimos mucho material de algunas diócesis locales y nos sorprendió descubrir la amplitud y diversidad de las iniciativas que ustedes están liderando. Desgraciadamente, en esta ocasión, sólo será posible hablarles de algunos de ellos, pero nuestra presencia aquí es también una oportunidad

para compartirles en los intervalos de diálogo que intentaremos ofrecerlos, así como queremos fomentar encuentros personales entre todos los presentes.

Sorprendentemente, por ejemplo, algunos de ustedes están visitando a ancianos en campos de refugiados en Sudán del Sur; que hay ancianos que visitan a los presos en las prisiones de Senegal, que en Irán las Hijas de la Caridad hablan de Jesús a los ancianos que han sido abandonados. Hemos recibido noticias de China sobre las actividades pastorales llevadas a cabo con motivo del Año Nuevo Chino. Una iniciativa que encontramos interesante fue ayudar a los ancianos moldavos a vivir juntos, compartir los pocos recursos que tienen y garantizar una vida digna. También es reconfortante saber que en los últimos meses se han organizado conferencias nacionales de operadores en el cuidado pastoral de ancianos en Colombia y Guatemala. A pesar de esto, todavía queda mucho trabajo por hacer. Especialmente - pero no sólo- en las sociedades occidentales, donde es difícil encontrar proyectos pastorales que los involucren como receptores y protagonistas.

La pastoral de los ancianos es algo nuevo. Debemos -como diría el Papa- iniciar un proceso y establecer un discurso que sólo puede ser sin precedentes. Una de las pocas certezas que tenemos es la clara oposición del Papa Francisco a la cultura del despilfarro. Cuando era arzobispo de Buenos Aires, hablaba de los ancianos abandonados en residencias de ancianos como un abrigo de verano en un armario. Más recientemente, ha descrito el abandono de padres viejos por parte de sus hijos como un pecado mortal. En ese sentido, debemos dejar claro que las familias tienen una gran responsabilidad hacia los ancianos. Hay muchos trabajadores pastorales o sacerdotes entre ustedes: debemos promover la conversión, humana y pastoral, entre las familias con las que están en contacto para que los ancianos ya no sean rechazados. Recordemos siempre que la familia es el lugar donde deben poder vivir y que, cuando esto no es posible, las comunidades eclesiales deben convertirse en familias para aquellos que han sido privados de ella. No podemos ser indiferentes a la exclusión de las personas mayores de sus familias, cuando se ven obligadas a vivir en instituciones anónimas y, en algunos casos, a ser abusadas.

.../....

Queremos preguntarnos qué dirección debe tomar hoy en día la pastoral de los ancianos. Es un terreno inexplorado, tanto que ni siquiera podemos encontrar un vocabulario común. Hemos optado por utilizar las palabras *elderly*, *anziani*, *personas mayores*, *peçoas idosas* y *ancianos*, pero somos plenamente conscientes de que, dependiendo del contexto, estas palabras toman diferentes matices y significados. Aunque sólo estamos dando nuestros primeros pasos, me complace mucho que algunas conferencias episcopales, como las de Corea del Sur y Croacia, hayan decidido estudiar el tema, también siguiendo nuestra invitación a Roma. Esto significa que nuestro Congreso ya está empezando a tener efectos positivos.

Por último, estamos tratando de encontrar la manera de integrar en nuestros planes pastorales esta parte de la población que está creciendo digitalmente en todas partes. Y queremos hacerlo sobre la base de la experiencia de algunas conferencias episcopales, especialmente latinoamericanas, que en los últimos años han logrado crear una pastoral para los ancianos. A este respecto, me gustaría mencionar a doña Zilda Arns, fundadora de Pastoral da Pessoa Idosa, que murió hace diez años mientras trabajaba para el pueblo haitiano después del terremoto. A estas experiencias, hay que añadir las de las muchas asociaciones que representan y que constituyen una gran riqueza de pensamiento y acción.

No podemos dar por sentado que todos los que están envejeciendo han conocido a Jesús en sus vidas. Como nos recordó el Santo Padre, ya no vivimos en la era cristiana. ¡Necesitamos un poco de imaginación pastoral!

Por otro lado, las cifras nos dicen -y esto es importante para nuestro Dicasterio- que el laicado del futuro estará cada vez más compuesto por personas de avanzada edad. ¿Cuál es su vocación específica en la Iglesia del mañana?

El reto es construir gradualmente un diálogo común. Por esta razón, siempre encontrarán abiertas las puertas del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida, para escuchar y colaborar en lo que consideramos uno de los ámbitos en los que está en juego el futuro de la Iglesia y de la sociedad. Así pues, pidamos al Señor que bendiga el fruto de nuestro Congreso, así como de todos nosotros.

Gracias.

+Cardinal Kevin Farrell,
Prefecto del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la vida



« La era de la longevidad» (Resumen) *Giuseppe De Rita, presidente del Censis*

Mejor utilizar la palabra longevidad, que hace referencia al regalo del tiempo adicional en lugar de vejez que tiene una carga más negativa. La consideración de la ancianidad ha cambiado a lo largo de la historia, desde los fenicios que promovían una cultura del descarte hasta el senador romano Cicerón, que en su obra “De Senectute”, consideraba al anciano como depositario de la memoria y la cultura. Es decir, una persona de gran relevancia.

Hoy nos preguntamos por qué se replantea la idea de que las personas mayores son una carga. En el fondo subyace una evolución demográfica nunca conocida. En los últimos 70 años, los mayores de 65 años en Italia han aumentado en un 283% y los mayores de 80 han aumentado en un 750%, mientras que la población ha aumentado en un 20%. Evolución para la que la sociedad no está preparada, dada la velocidad a la que este cambio tiene lugar.

Durante siglos los ancianos dependían de la familia, hoy en día los ancianos están en hogares de ancianos a cargo del sistema de pensiones, relegados a una dimensión residual. El anciano se percibe a menudo como una carga para los demás. Aparte de motivos subjetivos, esta sensación de ser una carga se objetiva cuando la persona deja de ser autosuficiente. Estamos hablando de personas que viven la longevidad, no un vestigio de la vida. En el 70% de los casos, los ancianos ayudan económicamente a sus nietos e hijos y siguen siendo la punta de lanza de la riqueza de las familias italianas. La tercera edad permanece en la brecha, casi tres millones y medio de ancianos cuidan a sus nietos y 5 millones y medio de mayores se ocupan de otros mayores.

Hay tres aspectos básicos en la vida de la persona mayor: La soledad, la falta de proyectos y la conciencia del haber sido creado.

➤ La soledad: Las relaciones son cada vez más inestables, existe un deseo de ruptura de las relaciones (“Vaffa” en Italiano: No me molestes, déjame en paz) y el anciano se va quedando solo.

La única solución es una cultura comunitaria más fuerte.

- La falta de proyectos: El verdadero problema de los ancianos es que no tienen objetivos (Ravasi). Te conviertes en un extraño porque ya no tienes una meta. Un elemento esencial es dar metas a los ancianos, mantener el objetivo, el propósito de su ser, es la mejor manera de envejecer. Esto vale también para los de 25 años, pero para los de 75 años, la alternativa es la muerte.
- La conciencia del haber sido creado: Somos criaturas, pero pensamos que el tiempo y la vejez son de nuestra propiedad y que nunca vamos a rendir cuentas. Esta dimensión se acentúa más en el anciano y es un elemento que lleva a morir mal porque no nos damos cuentas de nuestra condición de criaturas. Si se tiene la profunda humildad de aceptar que ni siquiera soy el dueño de mí mismo, sino sólo una criatura de Dios se envejecerá bien.

“La muerte es el cumplimiento del conocimiento” (Pratolini). El cumplimiento del conocimiento de uno mismo nos permite partir en paz a la Casa del Padre. Cumplido no significa que todo haya terminado realmente. Jesús en la cruz que dice “todo está cumplido”. Está “cumplido” significa que la vida ha llegado a estar completa, plena.



« Los ancianos: una riqueza para la Iglesia. » (Resumen) **Prof. Marco Impagliazzo, Presidente de la Comunidad de Sant'Egidio (Italia)**

En su introducción, Marco Impagliazzo repite las palabras del Papa subrayando: "No estamos viviendo en una época de cambio, sino en un cambio de época". En sus observaciones, reflexionará sobre la realidad contradictoria de la vejez: si las capacidades físicas de la persona disminuyen, los espacios de la vida espiritual aumentan. Lo hará a partir de una meditación del Salmo 71.

El hombre del Salmo 71 resulta ser viejo; percibe su vejez como sufrimiento, como un desprecio por sí mismo, como un abandono de Dios mismo. Este es el caso de los ancianos de hoy: al darse cuenta de su debilidad, descubrir la irreversibilidad de los años y la ausencia de un futuro, se sienten ignorados por los que les rodean y se consideran inútiles y "la ansiedad surge de un abismo que lo sumerge todo".

Esta condición se encuentra en el salmo que la evoca en términos realistas; pero en este mundo que no le deja espacio, el anciano se vuelve a Dios: "En Ti, Señor, me he refugiado, nunca me decepcionarás." La oración orientada a Dios se convierte en su liberación: "Por tu justicia, libérame y defiéndeme ... Sé mi roca, una vivienda siempre accesible; Decidiste darme salvación: eres mi roca y mi fortaleza." Palabras que muestran que Dios es un refugio y resaltan la necesidad de Dios.

La Escritura afirma que una larga vida es una bendición. Nuestras sociedades, que tienden a marginar a las personas mayores, deben reconocer que las necesitan. Es el papel de la Iglesia ayudar a la sociedad a no despreciar la debilidad y la fragilidad, a darse cuenta de que la vida de los ancianos tiene sentido: el carisma está en la oración, la acogida gratis, la manifestación de la ternura.

Marco Impagliazzo concluye: existe la necesidad de un cambio pastoral para el cuidado de los ancianos por parte de las comunidades cristianas: hablen al corazón para que se consolide un arte del envejecimiento "para los demás y no contra los demás". Libertad, don, diálogo, gratuidad, memoria, oración: estas son todas las virtudes proféticas de la vejez que pueden hacer que el mundo sea más humano y la Iglesia más evangélica.



« La Iglesia al lado de los ancianos », (Resumen) **D. José Antonio Peruzzo, Arzobispo de Curitiba (Brasil)**

En Brasil, ha habido, desde 2004, una Pastoral de los Ancianos (Pastoral da pessoa idosa, PPI), cuya acción principal consiste en visitas mensuales a domicilio. Esta pastoral está presente en 211 diócesis del país. 25868 trabajadores pastorales acompañan a 178136 ancianos y 144136 familias. Los trabajadores pastorales, también conocidos como dirigentes comunitarios, reciben capacitación de la Pastoral de los Ancianos. Hombres y mujeres, religiosos y laicos, animan a los equipos locales de voluntarios y los inician en particular a la lectura orante de la palabra de Dios.

A través de sus acciones, la Pastoral trata de valorar a los ancianos, permitirles vivir con dignidad, responsables en los ámbitos de su salud y derechos. Los miembros de la familia también están involucrados en fortalecer los lazos familiares y evitar el descarte.

La acción de esta Pastoral tiene una dimensión política que se ejerce en la participación en los consejos de derecho, de salud y del social a los tres niveles: municipal, federal y nacional.

Por último, respetando la elección religiosa de cada persona mayor, la Pastoral fomenta el cultivo de una espiritualidad, consciente de que una persona mayor que reza puede hacer frente mejor a las dificultades.



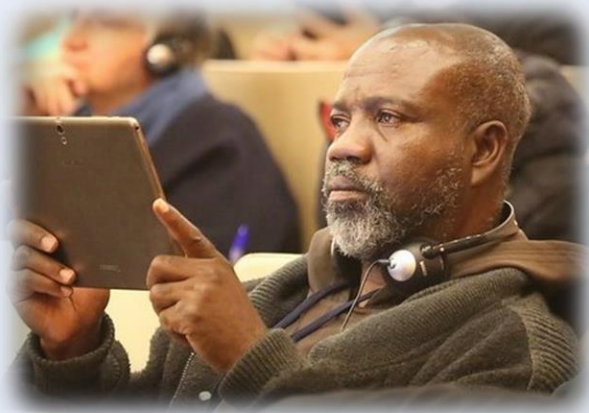
« Los ancianos en Angola» (Resumen) *P. Moises Lucondo O.F.M. Cap. (Angola)*

El Padre Lucondo es Capuchino en Angola. Siempre se ha sentido atraído por la acción entre los ancianos. Después de establecer una cantina para los necesitados en Luanda, fundó un centro de acogida para ancianos en la diócesis de Huambo, a la que dio el nombre de Centro de los Mártires del Amor. El centro es el hogar de 20 residentes y tiene capacidad para dar de comer a más de 50 personas para las comidas.

En Angola, muchas personas mayores se encuentran solas, sin apoyo ni acompañamiento de los miembros de la familia. Para remediar esta situación, el gobierno ha creado 17 residencias de ancianos y de enfermería en todo el país: en 2019, 900 personas mayores fueron allí atendidas.

También decidió distribuir una "cesta de comida", pero no se conocen detalles sobre la aplicación de esta decisión. Finalmente, en 2005, el gobierno estableció un "Día Nacional de las Personas Mayores" (30 de noviembre) para reflexionar sobre su situación y sensibilizar a las familias sobre la necesidad de protegerlos.

Al concluir su discurso, el Padre Lucondo recordó la consideración de que las personas mayores están rodeadas por la sociedad africana tradicional, consideración que hoy es solo un recuerdo en África. Por lo tanto, pide urgentemente la intervención de la Iglesia y de los gobiernos africanos en la lucha contra la violencia hacia los ancianos.



P. Moises Lucondo O.F.M. Cap.

Prof. Donatella Bramanti



« Familia y ancianos. » (Resumen) *Prof. Donatella Bramanti (Italia)*

La Sra. Bramanti le da al concepto de familia un significado muy amplio: la familia es toda la generación que la compone.

La transición a la vejez, a diferencia de otros tiempos de la vida, se realiza la mayor parte del tiempo, "de puntillas", se caracteriza por una especie de desorientación que hace que la persona se sienta más o menos incapaz de responder a los nuevos desafíos de la vida. Pues, esta transición a la vejez se desarrolla en el contexto de este lugar intrínsecamente relacional que es la familia, un lugar necesario para el bienestar de las personas y

de la sociedad en su conjunto.

Basándose en estas interacciones entre la familia y la persona envejecida, la Sra. Bramanti analiza, cómo y por qué, las transiciones a la vejez son una parte positiva de la familia y conducen a un nuevo equilibrio en beneficio de ambas partes y de la sociedad en su conjunto. Las personas mayores que se han realizado con éxito están comprometidas con el compromiso cívico y solidario; encuentran una forma de reconocimiento social que contribuye a su bienestar.

« Diálogo intergeneracional » (Resumen)

Maria Voce, Presidenta del Movimiento de los Focolari (Italia)

El Papa Francisco ha destacado la importancia de la relación entre los jóvenes y los adultos, incluidos los ancianos, utilizando una expresión fuerte: "el diálogo entre generaciones es como un tesoro a preservar y nutrir" Aclara: Hay una verdadera "alianza" entre los jóvenes y los ancianos que puede llenar el "vacío" de la indiferencia y ayudar a los jóvenes a "afrentar el futuro".

Hay que señalar que el llamado del Papa a superar la indiferencia y a volver una mirada de estima unos hacia otros -jóvenes hacia los ancianos y viceversa- más allá de los prejuicios y los clichés, ha tenido repercusión, e indica un signo real de los tiempos. Se crea una atmósfera de entendimiento nuevo e insospechado entre generaciones. De hecho, he descubierto que, ante emergencias o crisis sociales graves, están surgiendo nuevas colaboraciones.

No se trata sólo de subrayar que las personas mayores necesitan pensar en los jóvenes o que los jóvenes necesitan cuidar de los ancianos para satisfacer sus necesidades de manera solidaria. La relación más bella y fructífera es la que tratan de vivir juntos.

La vida es vida, en ambos lados, y cuando estas vidas se unen, es un excedente de vida para los jóvenes y los ancianos...

¿Qué quieren los jóvenes? Humildad, confianza, misericordia, paciencia, aceptación de los demás como son, magnanimidad, docilidad, bondad, incluso humor, coherencia de vida, autenticidad y flexibilidad al mismo tiempo.

Los jóvenes encuentran en las personas mayores una forma de sabiduría, sólidos puntos de referencia y modelos de lealtad. Y cuando "el futuro genera ansiedad, inseguridad, desconfianza, miedo", explica el Papa Francisco, "sólo el testimonio de los ancianos les ayudará a mirar hacia el horizonte y hacia arriba".

Aprender a afrontar la vida juntos, a compartir desafíos, a esforzarse juntos por un gran ideal, da muchos frutos.

Esta convivencia se basa en la comprensión de que

somos creados como un don para el otro: es una luz que da sentido a la vida y abre nuevos horizontes. Chiara Lubich dice: "El que está cerca de mí fue creado como un regalo para mí y fui creado como un regalo para el que está cerca de mí. En la tierra, todo está en una relación amorosa con todo: todo con todo. Pero es necesario vivir el Amor para encontrar el hilo de oro entre los seres."

➤ Algunas pistas

Salir de los prejuicios y estereotipos, hacer frente al desafío de los modelos impredecibles, tener un intercambio dinámico y vivir la reciprocidad.

➤ Conclusión

Necesitamos una relación de amor mutuo viviente entre generaciones.

No nos dejemos llevar por jóvenes que piensan que los adultos son cosa del pasado, ni por adultos que creen que siempre saben cómo deben comportarse los jóvenes.

Es necesario que todos subamos a la misma canoa y busquemos juntos un mundo mejor, bajo el impulso siempre nuevo del Espíritu Santo.



« La generación de personas mayores, una generación para acompañar espiritualmente.» (Resumen) *Monique Bodhuin, presidenta de VAI*



En su introducción, Monique Bodhuin aclaró que su única experiencia proviene de su condición de pensionista, abuela, creyente y su compromiso con la Iglesia.

Estructuró su ponencia en tres partes:

La primera parte muestra **cómo los ancianos pueden ser actores de evangelización:**

- 1)- Las Jornadas Mundiales de los Jubilados (JMR) organizadas en 2018 por el MCR Francés cumplieron con la misión de todo cristiano bautizado que debe trabajar " por la penetración de los valores cristianos en el mundo social, económico y político ". Este acontecimiento nos invitó a reflexionar sobre los excesos de nuestra sociedad y contribuir a la generación de un mundo más en línea con el proyecto de Dios en el campo de la convivencia, la familia, la salud y la ecología.
- 2)- Los abuelos tienen que presenciar el "tesoro de la fe" con sus nietos;
- 3)- Los ancianos gracias a los servicios prestados pueden ser la presencia de la iglesia en el barrio: "por la ayuda ofrecida, revelo algo del rostro de Cristo."

La segunda parte propone algunos temas que pueden profundizar en las diferentes dimensiones de la vida en esta última etapa de la existencia terrenal; se trata de ayudar a:

- 1)- Madurar en la fe yendo más allá de los recuerdos del catecismo.
- 2)- Profundizar las cuestiones que afectan al nuevo estatus de la entrada en el período de

envejecimiento: qué significado se debe dar a la disponibilidad, la gratuidad, la vulnerabilidad, la enfermedad, el sufrimiento; cómo abordar la cuestión del fin de la vida.

3)- Reflexionar sobre la espiritualidad vocacional de la vejez; se trata de configurar el "aprendizaje": aprender a conocerse mortal, soportar los inconvenientes del envejecimiento, despojarse de uno mismo, vivir la alegría del presente, vivir con esperanza.

La tercera parte se refiere a la noción de "Iglesia en salida"; se trata de ir a las periferias existenciales de nuestro entorno:

- 1)- Cómo llegar a los ancianos descristianizados: las preguntas existenciales pueden ser respondidas en un renovado acercamiento a la fe; este puede ser el punto de partida de un camino que la Iglesia debe acompañar.
- 2)- Prestar especial atención a los ancianos mayores: se trata de desplegar el "servicio del amor" por ser, con estos ancianos, creadores de la vida: hacer vivir la vida hasta el último aliento, poner la vida a través de acciones intergeneracionales, ayudar a construir un proyecto de vida, ayudar a vivir una serenidad gozosa.

La cuarta parte se centró en la apertura de perspectivas :

- "Encontró una inteligencia de la fe", dice Mons. Rouet, para satisfacer las necesidades reales.
- Porque esta misión no es una opción, los clérigos y laicos deben colaborar.
- Salir de nuestros reflejos pastorales tradicionales; para implantar una pastoral del camino.
- Reunirse con los jóvenes: "Los jóvenes son la fuerza del camino de un pueblo y los ancianos revitalizan esta fuerza con su memoria y sabiduría" Papa Francisco 16 de diciembre de 2019

Conclusión: citas de J. G. Xerri, Timothy Radcliff, Eloi Leclerc

«¿Son los ancianos un reto y una oportunidad para la familia?»

(Resumen)

Catherine Wiley, Pdta. de la Asociación de Abuelos católicos (Irlanda)

Ayudar a los abuelos a tomar conciencia de su vocación, a transmitir la fe a las generaciones futuras, a mantener la oración en el corazón de la vida familiar, es, según sus estatutos, la misión de la Asociación de Abuelos Católicos.

Desde sus inicios, la Asociación se ha centrado en la dignidad esencial de los abuelos, los ancianos y su vocación dada por Dios en nuestras familias.

Esta vocación y riqueza se expresaron en la oración universal por los abuelos compuesta en 2008 a petición nuestra, por el Papa emérito Benedicto XVI. Esta oración ha sido traducida a 25 idiomas y Braille.

Las personas de la tercera edad y nuestros jóvenes necesitan lugares donde puedan reunirse. La Asociación, con la ayuda de sus ramas en todo el mundo, inició actividades prácticas, espirituales y sociales en la vida parroquial y desarrolló recursos, en beneficio de la comunidad parroquial.

Hemos iniciado peregrinaciones de abuelos, misas de acción de gracias, días de abuelos en las escuelas. Promovimos la oración del Papa Benedicto XVI; organizamos seminarios, retiros,

reuniones mensuales; publicamos boletines mensuales; creamos la primera medalla de San Joaquín y Santa Ana, con su amado nieto, Jesús.

Una "oficina" para los abuelos y los ancianos en las parroquias es absolutamente esencial. Esta estructura puede ser un recurso poderoso dentro de la parroquia. Finalmente rogamos a nuestro Santo Padre Francisco que proclamara una Jornada Mundial de Oración para los abuelos y los ancianos en la Iglesia.

Oramos para que los frutos de esta conferencia arrojen nueva luz sobre los tesoros vivientes que tenemos entre nosotros.



« Los ancianos: un reto y una oportunidad para la familia» (Resumen)

Giovanni Paolo Ramonda,

Director General de la Asociación Papa Juan XXIII (Italia)



El clamor de los pobres se eleva a Dios, y en la medida en que ustedes son uno cerca de El, ya no pueden estar lejos de los pobres.

Queremos ser los padres de aquellos que ya no tienen a nadie, de aquellos (que a menudo pensamos) que no deberían haber nacido debido a su discapacidad, de aquellos que están marginados u hospitalizados más allá de toda medida. El Padre Oreste Benzi, fundador de la Comunidad del Papa Juan XXIII, declaró que hay "una inteligencia que proviene sólo del amor".

Algunas cosas sólo se pueden entender por amor. Estas personas con las que vivimos son personas sencillas, ancianos, a veces inmovilizados y "crucificados», que quieren participar, subir a las cumbres, ver el mar, sentir la brisa ligera del viento, ir al agua, encontrar una sonrisa; y, sobre todo, necesitan a alguien para amar. Vivir con ellos, no es sólo una opción profesional, sino también un sentido de don y pertenencia a la misma comunidad.

Aquellos que se separan de estas personas colocándolas en instituciones se privan de "expertos en humanidad" y sólo escuchan de lejos lo que deben hacer. La medicina que se pone al servicio de la muerte lenta, incluso si se le pregunta, es la hija de una cultura de la muerte. Como comunidad eclesial, debemos cuidar de las familias que mantienen a estas personas con ellas y apoyarlas con todas nuestras fuerzas.

Tenemos que hacer un llamamiento a los políticos para que sean la voz de los que no tienen voz y pedirles que asignen recursos a aquellos que no son autosuficientes en la familia para sus necesidades diarias y atención médica. El derecho de familia debería ser un hecho por los ancianos y los niños. Es nuestra responsabilidad: una nación sólo existe si no deja atrás a los más débiles y si se niega a acompañarlos a una muerte voluntaria prematura. Una sociedad es verdaderamente humana que si se ocupa de los débiles, de los enfermos, de los que sufren y si proporciona los recursos a las familias

que cuidan a los enfermos, a veces incluso en la fase terminal. El escándalo de los privilegios y el despilfarro debe eliminarse en beneficio de esta parte de la sociedad, tenemos que estar del lado de aquellos que no pueden bastarse por si mismos

Esto es lo que un experto en bioética, el cardenal Sgreccia, escribe: "La incurabilidad nunca puede ser considerada inexorable: una persona que sufre de un mal considerado por la medicina como incurable en la actualidad, paradójicamente, es la persona que tiene más que cualquier otra el derecho a buscar y obtener ayuda y cuidado, atención y dedicación continua: es la piedra angular de la ética de la atención, que tiene como principales beneficiarios precisamente aquellos que están en un estado de vulnerabilidad, de minoría, de mayor debilidad."

Como creyentes, hombres y mujeres de buena voluntad, tenemos el deber de compartir y no dejarnos robar las preciosas perlas del misterio del sufrimiento.

Debemos asegurarnos de que cada persona mayor pueda pasar su ancianidad en su hogar y con su familia, fomentando el cuidado en el hogar, el apoyo financiero para la educación; si esto no es posible, diseñando una guardería en la que la persona mayor se convierta en abuelo, recuperando un papel y la oportunidad de amar y sentirse amado. Los ancianos son nuestras raíces, los guardianes de la memoria, de la historia, el vínculo en el ciclo de la vida.

« La vocación de los ancianos en la Iglesia», (Resumen)

Card. José Tolentino de Mendonça
Archivista y Bibliotecario del Vaticano



El Cardenal comenzó manifestando su desacuerdo con la mentalidad actual, que quisiera que los criterios retenidos para liderar la aventura de la fe y partir hacia otro, fueran los que uno encontraría en una persona joven: "fuerza vital, energía, apertura y capacidad de soñar". Este no es el plan de Dios que eligió a Abraham, un anciano, para ser el protagonista de la Historia de la Salvación. Esta elección de Dios es rica en significado para una reflexión sobre la vocación de los ancianos en la Iglesia. Aquí están los elementos de su análisis.

.../...

1) Dios le pide a Abraham que lleve a cabo una profunda experiencia de fe

Cuando Abraham se va sin saber exactamente "dónde está la tierra donde Dios lo envía", debe entregarse a Dios con total confianza en él. Para ir, debe romper con toda la seguridad que se ha forjado a sí mismo (entorno familiar, pertenecer a una ciudadanía) y "abrirse al impacto de las sorpresas de Dios".

La historia de Abraham es la historia de una confianza en Dios cada vez más exigente; él creyó en la promesa de un hijo y Dios lo recompensó; pero Dios le exigirá cada vez más, hasta el punto de reclamar el sacrificio de Isaac, su único hijo; Abraham subió a la montaña, "con la única esperanza de que, de una manera u otra, de una manera que él no sabía, Dios se manifestaría." El ejemplo de Abraham nos muestra que debemos confiar en Dios no por las cosas que Dios nos da, sino que debemos hacerlo "por Dios mismo".

Al igual que la fe de Abraham pasó por el drama que vivió en su corazón al obedecer una petición incomprensible de Dios, la fe de los ancianos está anclada en sus corazones a través de una experiencia, alimentada por los éxitos y fracasos, las alegrías y grandes penas de vida, esperanzas y decepciones.

Una hermosa imagen propuesta por un joven de Samoa:

"La Iglesia es una canoa, en la cual los viejos ayudan a mantener la dirección interpretando la posición de las estrellas, y los jóvenes reman con fuerza imaginando lo que les espera más allá". Interpretar la posición de las estrellas, mirar al cielo, en lugar de mirarnos a nosotros mismos y a la punta de nuestros zapatos, es ir hacia "el exterior, es una salida de nuestras visiones fragmentarias, una ruptura con nuestras perspectivas":

es la actitud creyente.

2) Abraham vive su fe como hospitalidad

¡En el episodio de los robles de Mambré, Abraham, mientras nadie pedía nada, corre para conocer a los visitantes, actitud, oh que poco prudente en el momento más caluroso del día en el desierto! Abraham toma la iniciativa, sirve a los visitantes y los deja libres; tres palabras para caracterizar su actitud: "hospitalidad, servicio y don".

La Iglesia necesita que los ancianos se conviertan en maestros de la hospitalidad; Los abuelos ya lo son porque saben vivir, en la sencillez y la alegría, los momentos que pasan con sus nietos; estos ven en sus abuelos "los maestros de un arte espléndido y raro: el arte del ser". Esta es la lección que se deduce de un juego, creado para ayudar a los niños a pensar éticamente: eligen colocar a los abuelos en primer lugar en la lista de personas que deben entrar en un bote salvavidas que sólo tiene siete asientos mientras el barco que se hunde llevando diez pasajeros. Este "arte de la hospitalidad, que es una forma exigente de amor", debe hacer de los abuelos un recurso espiritual en la comunidad eclesial: los ancianos están llamados a ser "restauradores de enlaces".

3) Abraham se convierte en el padre de muchas naciones activando la fuerza generadora de la transmisión de la fe

Nuestra civilización está marcada por una crisis de transmisión que afecta a la sociedad en su conjunto, a la familia, a las instituciones, a la Iglesia. Pero "transmitir consiste en integrar al ser humano en una historia", la transmisión revela que somos la expresión de una valiosa herencia que nos trasciende; « como ancianos tenemos que explicar a los jóvenes de dónde vienen para que tengan confianza en sí mismos, en sus capacidades y para que se conviertan en "co-protagonistas de una historia común"; de ahí la necesidad de una alianza entre jóvenes y ancianos, como dijo el Papa Francisco, dirigiéndose a los jóvenes del Sínodo: "Si no hay un anciano en tu casa, cómprate uno, porque lo necesitarás ".

« La espiritualidad de los ancianos y las raíces del santo pueblo de Dios» (Resumen)

P. Alexandre Awi Mello,

Secretario del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.

La espiritualidad de los ancianos.

Frente a las últimas etapas de la vida y la aproximación de la muerte, la persona mayor se da cuenta de sus limitaciones. El envejecimiento se convierte así en una oportunidad para crecer en la esperanza, para fortalecer el amor por Dios y el prójimo, para profundizar o redescubrir la fe.

Hoy en día, las personas de la tercera edad siguen siendo muy activas, pilares de las comunidades eclesiales. Cuando aparezcan limitaciones físicas y psicológicas, hablaremos de la cuarta edad: es entonces cuando se requiere un acompañamiento pastoral específico.

Los ancianos, raíces del pueblo de Dios.

El P. Awi Mello presenta así la vocación de los ancianos: ser raíz, memoria viva, guardianes y transmisores de una herencia; esta vocación específica, los agentes pastorales deben conocerla y alentarla.

Importante en la vida de un pueblo, la cultura puede estar marcada por la fe. Esta es la situación de los países latinoamericanos, mucho más que en otros países marcados por el laicismo o el marxismo. En este caso, la vocación de los ancianos es transmitir al mismo tiempo los valores humanos y los valores religiosos, la cultura y la fe, La misión cultural de los ancianos es al mismo tiempo una misión de evangelización.

Y las generaciones más jóvenes, ¿no es a menudo con los abuelos que aprenden a orar?

Piedad popular y sabiduría popular.

Padre Awi Mello se basa en la exhortación apostólica "Cristo está vivo" (Christus vivit), escrita por el Papa Francisco después del sínodo romano sobre los jóvenes y dirigida principalmente a los jóvenes. Los jóvenes necesitan raíces; los ancianos pueden ser para ellos raíces de la vida que les permiten no ser manipulados por la ideología del momento y no perder sus herencias culturales y religiosas. Los padres y abuelos tienen la tarea de transmitir la riqueza viva del pasado, el bagaje cultural y la belleza de la fe. Este es un verdadero acto de amor por las nuevas generaciones (Christus vivit, 178, 185). Ser raíces, no seguir siendo

prisioneros del pasado, sino ser capaces de responder a los desafíos del presente.

Para hablar de piedad popular, el Padre Awi Mello se refiere al Papa Francisco (Exhortación apostólica "La alegría del Evangelio" Evangelii gaudium, 122-126) pero también al Papa Pablo VI en la Proclamación del Evangelio (Exhortación apostólica, Evangelii nuntiandi, 48). La piedad popular, la espiritualidad del pueblo, es una verdadera mística. Se une a la cultura de todos aquellos que tienen un corazón pobre y simple, independientemente de su condición social.

La ruptura entre generaciones no es una ventaja para nadie: es bueno que una sabiduría de vida se transmita entre generaciones. La sabiduría popular, transmitida por los antiguos, enriquece la cultura contemporánea. El documento de Puebla, fruto del encuentro de los obispos latinoamericanos (1978), reconoce esta sabiduría por cinco características: Ella tiene un sentido de trascendencia y cercanía a Dios; afirma la dignidad humana; ofrece respuestas cristianas a las grandes preguntas de la vida; se niega a disociar espíritu y cuerpo, persona y institución; ilumina el discernimiento con una especie de instinto evangélico.

Las personas mayores tienen una capacidad particular de expresar la sabiduría popular porque ellos mismos viven un tiempo de síntesis de su vida personal, de ahí su responsabilidad de transmitir este tesoro.



« Re-inventar la vejez » (Resumen)

Mario Noguera,

Director pastoral nacional para los ancianos en Chile

El trabajo realizado en Chile en la pastoral de los ancianos se remonta a la década de 1970; es a partir de este momento que datan los primeros documentos relacionados con el trabajo con ancianos. Cáritas Chile fue la primera institución en promover este trabajo a nivel nacional.

Chile es un país donde los ancianos viven en condiciones de pobreza, exclusión, abandono, discriminación, prejuicio y violencia. Estamos trabajando con ellos para exigir que el Estado tome las medidas necesarias para mejorar estas situaciones que violan sus derechos y dignidad.

Para pensar en cómo podemos reinventar la vejez, necesitamos cambiar nuestra perspectiva, entender que el envejecimiento es parte del ciclo de vida de los seres humanos y que no es algo que ocurre sólo a partir de los 60 años; la cuestión del envejecimiento es algo que pertenece a todas las generaciones. San Juan Pablo II presentó a los ancianos como guardianes de la memoria colectiva; Nos instó a trabajar juntos, entre generaciones, ya que el valor económico no debería ser el único valor.

Las personas mayores obran mucho en la Iglesia. Crecí en una Iglesia que siempre me decía que su futuro dependía de los jóvenes, que son muy importantes para nuestra sociedad. Hoy podemos demostrar que los ancianos son el futuro de la Iglesia. Tenemos que apreciar todos los servicios prestados, su disponibilidad y no sólo desde el punto de vista económico. San Juan Pablo II propuso crear una sociedad inclusiva basada en el principio de solidaridad. Las personas mayores buscan el sentido de la vida: sería interesante trabajar con ellos a partir de los 60 o 65 años en un nuevo proyecto de vida que incluya la solidaridad y el amor al prójimo, y a una sociedad inclusiva. Si la vejez suele devolver una imagen negativa, es algo que tenemos que cambiar para reinventar la vejez.

El Papa Francisco también nos guía de una manera interesante cuando habla de la cultura del

despilfarro. Esto demuestra una vez más hasta qué punto la vejez se considera con una lógica de producción y no se tienen en cuenta las contribuciones que las personas mayores siguen haciendo al resto de la sociedad.

¿Cuál sería la pastoral de los ancianos en Chile?

Lo definimos como un servicio desarrollado por la Iglesia Católica con la ayuda de los propios ancianos, con el fin de promover el reconocimiento de su dignidad como personas y sus derechos para su desarrollo personal y espiritualidad. El objetivo es promover la construcción de una imagen social positiva de la vejez y del envejecimiento, fortaleciendo su participación social activa como actores en su desarrollo y el reconocimiento de su contribución a la Iglesia, a la Familia y a la Sociedad.

Para ello, estamos trabajando en las siguientes áreas de acción:

- Apoyamos la formación y el funcionamiento de una asociación para los ancianos, tanto para grupos de origen eclesial y de la sociedad civil. De esta manera podemos desarrollar medidas comunes para presionar al Estado para mejorar las difíciles condiciones de vida de los ancianos.
- A través de campañas y concursos literarios para personas mayores, promovemos una imagen positiva de la vejez y su consideración insistiendo en que sea un ejercicio diario y no sólo la conmemoración de un día en el año.
- Promovemos la educación y capacitación de adultos mayores a través de nuestro programa de formación " El Buen Envejecer, elementos desde la gerontología social ". Es vital que los adultos mayores se preocupen por conocer y entender los problemas y cuestiones que les afectan, entender lo que está sucediendo y lo que está sucediendo en nuestra sociedad.

El Papa Francisco ha hecho un fuerte llamamiento para poner fin a la "cultura del descarte", en la que los ancianos parecen ser un grupo del que abusa la sociedad. Nos desafía a avanzar adoptando iniciativas de formación que nos darán la oportunidad de pensar en transformar la cultura del descarte en una cultura de solidaridad.

Generamos espacios de reflexión e intercambio con otras organizaciones nacionales e internacionales, participamos en los servicios estatales con el fin de dar a conocer el trabajo realizado por la Iglesia en nombre de los ancianos.

En conclusión, si queremos reinventar la vejez, necesitamos cambiar nuestra perspectiva para poder entender que las personas mayores siguen contribuyendo a la vida de nuestro país, de nuestras familias y de nuestra Iglesia. "En la vejez seguirá dando frutos, se mantendrá lozano y frondoso, para proclamar qué justo es el Señor, mi roca, en quien no existe la maldad" (Sal 92 (91) 15-16).

El trabajo con los ancianos debe ser visto como una acción en relación con las diferentes pastorales que se están desarrollando en cada una de nuestras diócesis.

Esta pastoral de los ancianos se define como una pastoral de comunión, aceptación, escucha y acompañamiento. Las personas mayores seguirán dando frutos que debemos valorar y debemos reconocer sus contribuciones al desarrollo de una sociedad para todas las edades.



« Reinventar el tiempo de la vejez» (Resumen) **Mary M. COHEN, Archidiócesis de Atlanta (USA)** *(Texto presentado por Dominic Lombardi)*

"La edad es una categoría estadística, no una identidad": uno puede tender a considerar el mundo de la vejez como un bloque monolítico, pero de hecho es extremadamente diverso en sus preocupaciones, experiencias de vida, actitudes, comportamientos, creencias y esperanzas.

Sin embargo, cuando llegamos a esta etapa de la vida, cada uno de nosotros debe reflexionar sobre el significado de su vida, cultivar su relación con el Señor y con los demás, y buscar Su voluntad con nosotros mismos.

¿Cómo podemos aprovechar estos años que nos han sido dados para acompañar, evangelizar y comprometernos con nuestra comunidad parroquial, utilizar nuestros dones conocidos o descubiertos recientemente? Algunos ejemplos: organizar reuniones, planificar Misas Conmemorativas anuales, peregrinaciones,

organizar el transporte para aquellos que no pueden conducir, ofrecerse como voluntario para recolectar alimentos, celebrar cumpleaños. Debe hacerse una mención particular a los servicios parroquiales de viudedad que pueden ser caminos de formación continua de la fe y de discípulos comprometidos.

Cuanto más seamos capaces de apoyar a las personas mayores para cultivar una vida espiritual dinámica, más preparados estaremos para enfrentar los serios desafíos de la vejez.

Es alentador que se esté prestando más atención a los problemas de las personas mayores en este momento, pero se necesita más investigación, estudios, iniciativas creativas y el intercambio de mejores prácticas.

«Debemos reinventar la vejez» (Resumen)

Prof. Peter Kevern, Staffordshire University (G.B.)

La calidad de una civilización se juzga por lo bien que trata a sus ancianos. Vemos la vejez como un "tsunami gris" que amenaza con abrumar nuestras cómodas vidas. Nuestra sociedad está asustada a causa de los ancianos. Nuestro miedo nos deja "infectados por el virus de la muerte". Es por ello por lo que debemos encontrar una nueva visión de lo que supone ser viejo.

¿Qué visión de la vejez debemos ofrecer a un mundo necesitado y temeroso? Este período de vida tenemos que inventarlo nosotros mismos, porque nuestras sociedades no están preparadas. Ofreceré tres ideas acerca de la riqueza de nuestra fe:

1.- La primera visión es la visión de la vida eterna. En nuestra cultura nuestro mejor momento son nuestros años medios; en la vejez sólo hay declive, pérdida y finalmente muerte. Esta es una visión fundamentalmente pagana de la vida que sólo trae desesperación. Nosotros creemos que la vejez es sólo una etapa en el paso desde el nacimiento hasta la unión eterna con Dios. Nuestra historia está abierta hasta el final; está abierta con una misión. Así que cuando inventemos la vejez, deberemos comenzar con la pregunta: "¿Cuál es la misión de esta persona?"

2.- La segunda idea es que "El anciano no es un extraterrestre." Nos distanciamos de los pobres, los débiles y los ancianos porque tenemos miedo de la debilidad y la vulnerabilidad. A medida que envejecemos, podemos volvernos más frágiles, pero eso nos hace más humanos, no menos humanos.

El Cuerpo místico de Cristo sólo se realiza plenamente cuando reconocemos nuestra propia debilidad y fragilidad y vemos en todos los demás la luz de la gloria de Dios. Cuando cuidamos a las personas mayores es cuando reconocemos la verdad sobre nuestra propia necesidad. Así pues, para "inventar la vejez" debemos aprender a vernos de manera clara y verdadera.

3.- La tercera idea consiste en explorar en que consiste un verdadero sueño o visión para el futuro.

"Los ancianos son soñadores - sueños, sin embargo, llenos de memoria, no vacíos, no vanidosos como los de ciertos anuncios; los sueños de los ancianos están imbuidos de memoria, y por lo tanto son fundamentales para el camino de los jóvenes, porque son las raíces."

Vivimos en una sociedad que nos seduce con fantasías sobre un futuro en el que obtenemos todo lo que deseamos. Por el contrario, la Iglesia nos alienta hacia una forma de sabiduría divina arraigada en nuestra memoria compartida. Al igual que Jacob, que soñaba con una escalera que alcanzaba el cielo, los verdaderos soñadores son aquellos que sueñan a la luz del Dios Eterno. Somos abuelos llamados a soñar y a entregar nuestro sueño a los jóvenes de hoy: lo necesitan. Porque extraerán de nuestros sueños el poder de profetizar y de llevar a cabo su tarea.

Nuestras sociedades se están extraviando. Hemos olvidado cómo valorar a las personas mayores porque hemos olvidado cómo valorar cualquier cosa que no sea productiva, o atractiva, o interesante a la vista. En nuestra "sociedad del descarte" la eficacia lo es todo.

Cuando nos ocupamos de las necesidades de las personas mayores participamos en un acto revolucionario y profético. Deberíamos tratar de apoyarlas en sus carismas como líderes y visionarios.

¿Es "Hermoso ser Viejo"? Es, para aquellos que tienen ojos para ver y oídos para oír. Tomemos esto en serio, y hagamos de ello nuestro mensaje.



« La pastoral de las personas mayores en la pastoral ordinaria » (Resumen)

Maria Elisa Petrelli (Conferencia Episcopal de Argentina)

La pastoral de las personas mayores en la Argentina se encuentra enmarcada en la pastoral familiar y en la Conferencia Episcopal Argentina, su misión es promover y alentar una específica Pastoral en el seno de las familias: el acompañamiento, el cuidado y la integración de los adultos mayores.

El equipo Nacional, trabaja en estrecha vinculación con los delegados regionales y diocesanos. En la Reunión Nacional se unen delegados de movimientos eclesiales y específicamente de Vida Ascendente, donde transmitimos las consignas misionales para el año.

Esta pastoral se desarrolla en dos ámbitos: los mayores dependientes y las personas mayores que gozan de buena salud, en ambos se trata de promover la gratitud hacia nuestros mayores.

1.- Para el primer grupo: El Papa Francisco nos exhorta a no abandonar a los ancianos, retomando el concepto de san Juan Pablo II de que los abuelos son puente entre generaciones, enfrentando la cultura del descarte valorando que los mayores son historia viva de un pueblo y de una cultura. Descartar su sabiduría es inyectar en la sociedad el virus de la muerte.

Estos mayores también son misioneros a través de la pastoral de la Oración donde las personas postradas asumen el compromiso de rezar. O también a través de la pastoral de la Escucha, que consiste en atender de forma telefónica a personas que se encuentran solas o desesperanzadas.

2.- Para el segundo grupo de las personas mayores autosuficientes: Se nos exhorta a dar testimonio del valor de la vida y a impulsar su integración en la Comunidad parroquial para que ellos se conviertan en sujetos y agentes de evangelización.

Hay que recalcar que las personas mayores del siglo XXI son muy distintas a los mayores del siglo XX. Hoy no se contentan con participar en un grupo parroquial, salen de sus casas, son activos y manejan internet y redes sociales. Capacidades que muchas veces no se valoran.

Hay que repensar una pastoral propia de las personas mayores, se trata de proponer valores, sin prejuizar a nadie. Entre las misiones que desempeñan podemos destacar las siguientes:

- Acompañar a los jóvenes matrimonios en sus primeros años de convivencia.
- Integrar las consultorías que se creen sobre diferentes situaciones familiares
- Integrar centros de escucha especializados en las diócesis
- Hacer apostolado a través de los medios de comunicación.

¿Cuáles son los desafíos?

1. En primer lugar: nadie quiere reconocerse adulto mayor.
2. En segundo lugar: Se relaciona la “pastoral del adulto mayor” con formar parte de un grupo parroquial para recibir formación. La mayoría de los mayores del siglo XXI no quiere eso.
3. En tercer lugar: los párrocos que estiman que en las misas hay mayoría de mayores, por lo tanto, no se requiere una actividad pastoral propia para ellos.

Los mayores están integrados en labores evangelizadoras en grupos muy variados, pero esto no genera un espíritu de unión entre ellos. Por eso hemos pensado crear una catequesis para los mayores vía WhatsApp para el año 2020. Al integrar esta Pastoral, la Conferencia Episcopal nos permite utilizar todos los medios de comunicación de este organismo.



Conclusiones: « Hacia una pastoral de los ancianos»

Gabriella Gambino,

Subsecretaria del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Lo que hemos escuchado y aprendido en los últimos días sobre la difícil situación de los ancianos en el mundo nos enfrenta a enormes desafíos culturales, pastorales y espirituales.

Hay lugares en la tierra donde algunas semillas pastorales fertilizan el terreno árido, hay otras donde las necesidades extremas todavía no encuentran respuestas, lugares inmensos donde la presencia masiva y silenciosa de tantas personas mayores comienza a convertirse en un grito silencioso. La pastoral de los ancianos no está muy desarrollada en el mundo, pero lo poco que hemos oído puede irradiar por contagio. Es el deseo y la voluntad de la Iglesia escuchar el clamor de aquellos que no pueden ser escuchados porque son frágiles, aislados, solitarios, sin familia, enfermos, discriminados y excluidos, simplemente porque son viejos.

Por eso, al final de estos dos días, en nombre de nuestro Dicasterio, les insto a continuar estas reflexiones comunes en vuestras diócesis y en las realidades pastorales de las que vienen. La conferencia termina, pero comienza un proceso de evangelización, que corresponde a las iglesias locales implementar. Juntos, hemos sentado las bases, ahora tenemos que continuar el trabajo.

Gracias por su interés, por su decisión de estar aquí, por su respuesta fiel a la llamada del Papa Francisco para cuidar de los ancianos.

En los foros internacionales del más alto nivel también se ha incluido en la agenda la urgente necesidad de una fuerte protección de las personas mayores en términos de inclusión, de modo que estén protegidos de la cultura del "ageísmo" -que considera el envejecimiento

como una devaluación - y otras formas de discriminación. Corregir la representación negativa y degradante de la vejez que domina muchas sociedades hoy en día debe ser un compromiso cultural y educativo que involucre a todas las generaciones.

La vida es un don, siempre, y mientras sigamos sin dar valor a la vejez, no podremos dar valor ni siquiera a la vida y a los niños nacientes, a los enfermos y a cualquiera que no se ajuste a este ideal ficticio de perfección hedonista y narcisista de la que la posmodernidad y el mercado están impregnados. Es hora de actuar, para que aquellos que avanzan a lo largo de los años puedan envejecer con dignidad, sin temor a ser reducidos a no contar para nada. Es por eso que debemos cambiar la forma de actuar de ciertos círculos eclesiales en una actitud de escucha, benevolencia y discernimiento de las necesidades de aquellos que se quedan atrás por la pérdida de su fuerza, pero que pueden ser una parte viva y activa de la sociedad.

Somos la Iglesia y, como tal, debemos sentirnos desafiados para intervenir e inventar creativamente la pastoral de los ancianos. Necesitamos una pastoral atenta a satisfacer la diversidad de necesidades y mejorar las capacidades y las oportunidades de todos. Esto requiere dos actitudes internas: un fuerte deseo de conversión del corazón para captar el significado profundo del valor de la persona mayor y una actitud de don entre generaciones.

.../...

Hay un mandamiento muy hermoso en las Tablas de la Ley, hermoso porque corresponde a lo verdadero, y es capaz de provocar una profunda reflexión sobre el significado de nuestra vida: "Honra a tu padre y a tu madre". Honor en hebreo significa "peso", "valor"; el honor es reconocer el valor de una presencia: el de aquellos que nos han engendrado a la vida y a la fe. Y no son solo nuestros padres, también son los abuelos y los que nos han precedido a lo largo de las generaciones." Es el mandamiento que contiene un resultado", explica el Papa Francisco, "porque honrando a los que nos han precedido, podemos extender nuestros días y somos felices». (Dt 5.16). Lograr una vida plena y una sociedad más justa para las nuevas generaciones depende del reconocimiento de la presencia y de la riqueza que los abuelos y los ancianos representan para nosotros, en todos los contextos y lugares geográficos del mundo. Y este reconocimiento tiene su corolario en el respeto, que como tal se expresa en la acogida, la asistencia y la puesta en valor de sus cualidades. La vejez se manifiesta como un "tiempo favorable" donde todo converge, porque podemos captar el significado de la vida y alcanzar la "sabiduría del corazón". Pero es necesario crear las condiciones para esto porque todos nosotros, como ancianos, podemos madurar esta sabiduría, es decir, la "fuerza silenciosa con la

que ponemos orden en lo que está sucediendo en la vida, preservamos el pasado y llevamos el futuro", una especie de resolución que hace la vida densa, seria y preciosa.

Es la profunda belleza de esta enseñanza la que debemos transmitir a las nuevas generaciones, con una pastoral nueva e intergeneracional, que sabe poner en diálogo a los niños, desde el catecismo, con los ancianos de su barrio, en la parroquia, en las calles y en las casas. Necesitamos crear condiciones concretas para que haya un verdadero intercambio de dones entre generaciones. Esto nos ayuda a preparar a nuestros hijos para una vida densa de servicio y diálogo, para que un día acepten el paso de los años, el debilitamiento de sus fuerzas y tengan una vejez hermosa.

En concreto, dada la heterogeneidad de la situación de los ancianos en los cientos de diócesis de todo el mundo, así como de los diferentes contextos culturales y sociales, podemos concluir teniendo en cuenta algunos puntos para incluir en la agenda de su regreso a casa, y que esperamos que puedan implementar de acuerdo con las necesidades de su diócesis



1. Vean al gran pueblo de los ancianos como parte del pueblo de Dios y no solo como objeto de atención caritativa. Son una parte considerable del laicado católico y tienen necesidades especiales que debemos tener en cuenta. Por esta razón, es necesario que las diócesis creen oficinas dedicadas a la pastoral de las personas mayores.

2. Una pastoral en salida. La pastoral de los ancianos, como toda pastoral, debería incluirse en la nueva temporada misionera inaugurada por el Papa Francisco con *Evangelii Gaudium*. Esto significa anunciar la presencia de Cristo a los ancianos. La evangelización debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, porque la llamada a la santidad es para todos, incluso para los abuelos. Todos los ancianos no han conocido ya a Cristo y, aunque el encuentro haya tenido lugar, es esencial ayudarles a redescubrir el significado de su bautizo, en esta fase especial de la vida y en una triple dirección: a. para encontrar asombro por el misterio del amor y de la eternidad de Dios; b. para superar la concepción extendida de un Dios juez que castiga, y más bien descubrir la relación con el Dios de la misericordia; c. pedir a los ancianos que forman parte de nuestras comunidades que sean actores de la nueva evangelización y que transmitan el Evangelio ellos mismos. Están llamados a ser misioneros. ¿Dónde? Entre los ancianos, los enfermos, los pobres, los hijos, las familias y los cónyuges, a través de testimonios de vida.

3. No definir a la pastoral de los ancianos como un sector aislado, sino según un enfoque de pastoral transversa. Es necesario que, en todos los ámbitos de nuestro compromiso eclesial tengamos presente: juventud, familia, pastoral secular. En este sentido, el Dicasterio dará la bienvenida a las personas de la tercera edad al Encuentro Mundial de las Familias y a las JMJ.

4. Valorar los dones y carismos de los ancianos, en la actividad caritativa, en el apostolado, en la liturgia, involucrándolos más, por ejemplo, en el diaconado permanente, en los ministerios de Lector y Acólito. Pero también en los servicios litúrgicos, en la labor de secretaría para la parroquia, y como Ministros

de la Eucaristía.

5. Apoyar a las familias y estar presentes con ellas cuando necesiten cuidar a los abuelos mayores. Las familias deben estar en casa para los abuelos. Es necesario alentar a las personas mayores a permanecer en sus propios hogares con formas integradas de atención domiciliaria y capacitación de los trabajadores de la salud y voluntarios para satisfacer las necesidades. Y apoyar a las asociaciones familiares: las familias solteras no pueden hacerlo. Es necesario fomentar las redes entre las familias para que sientan que pueden compartir tareas y responsabilidades con otras familias. Para los ancianos, el enraizamiento en sus familias es un factor esencial en su bienestar, en los estudios internacionales sólo es superado en la salud. Y debemos protegerlos con determinación y valentía de todas las formas de abusos y violencia, psicológicos, físicos y morales tanto en las familias como en las instituciones, refiriéndose a los diversos casos, civiles, pero también eclesiásticos, en los que los abusos pueden ser denunciados sin temor. Del mismo modo, debemos promover en las familias una actitud de estima hacia los abuelos, que pueden desempeñar un papel educativo esencial en la transmisión de la fe, en la memoria de las raíces, en el testimonio de la oración. En el mundo hiperconectado, que está cambiando a una velocidad tecnológica que a veces es deshumanizadora, las personas mayores a menudo se quedan fuera. Hay personas mayores que están aprendiendo a usar Internet y herramientas digitales, pero también hay muchas personas mayores que ya no tienen las habilidades cognitivas para hacerlo y permanecen excluidas. No tienen acceso a las dinámicas virtuales que rodean a sus hijos y nietos y se convierten en observadores silenciosos de un mundo que tiende a deshacer y pisotear las raíces, la memoria, las tradiciones, los valores humanos y cristianos. Su papel es esencial para recordarnos de dónde venimos, porque "el hombre es un ser narrativo" que necesita "vestirse con historias para mantener su propia vida".

6. Frenar la cultura del descarte. Consideren el número de personas mayores que solicitan ser admitidas en una institución para no ser una carga. En el futuro, la sensación de propia inutilidad podría tener resultados aún más preocupantes. Y en algunos países, la eutanasia -condenada explícitamente por la Iglesia- ya se propone para personas mayores aisladas, cansadas de vivir. Por lo tanto, cuando la gente se pregunta si su vida sigue siendo útil o de interés para alguien, bueno, hay un vacío que la pastoral de la Iglesia debe llenar, hay una necesidad para el hombre que llora, que busca una mano para ayudarlo. Echemos un vistazo a estos vacíos, acerquémonos a estas manos con coraje y amor. Como Dios el Padre hace con cada uno de nosotros, cuando reconocemos nuestra debilidad y pedimos ayuda.

7. Cuidar la espiritualidad de los ancianos, para que la religiosidad de los ancianos, junto con la piedad y la práctica devocional, pueda sumergirse en una auténtica y profunda relación espiritual con Dios. El hombre que envejece no se acerca al final; más bien necesita acercarse a Dios y al misterio de la eternidad:

1. con el apostolado de la oración, que todos los ancianos, incluso los más enfermos, pueden lograr. ¡Toda persona mayor enferma, a través de la oración, puede abrazar al mundo y puede cambiarlo con su fuerza! Incluso cuando es débil, de hecho, cada persona puede convertirse en un instrumento de la historia de la salvación.
2. Con la pastoral de los sacramentos: Reconciliación, Eucaristía y Unción de los enfermos, explicando mejor este increíble don del Espíritu Santo, que demasiadas personas en el mundo confunden con un sacramento que anuncia la muerte, cuando en cambio da la fuerza para afrontar con serenidad y confianza todas las dificultades del alma y del cuerpo.

3. Con el diálogo espiritual: con el paso de los años, la persona sigue viviendo la sucesión de diferentes fases de la vida espiritual, y es necesario que nos ocupemos de sus demandas, a la necesidad de intimidad con Cristo y al compartimiento de la fe, que existe incluso en las edades más avanzadas de la vida.

Esas son las pocas pautas que podemos darle. Las soluciones concretas no pueden provenir de nuestro Dicasterio, pero las tratarán y las harán madurar en el encuentro con sus ancianos. No necesitamos estrategias, sino relaciones humanas de las que puedan surgir redes de colaboración y solidaridad entre diócesis, parroquias, comunidades seculares, asociaciones y familias. Necesitamos redes fuertes con raíces fuertes, no iniciativas fragmentadas y frágiles, aunque se apoderen de pequeñas semillas -como las semillas de mostaza- de las que a veces nacen los proyectos más grandes.

Los acompañaremos y apoyaremos. Recordemos, como dijo Romano Guardini, que la vejez es la era de la sabiduría, que a menudo es fruto de la experiencia: "lo que se crea cuando lo absoluto y lo eterno entran en la conciencia e iluminan la vida". En el debilitamiento de sus fortalezas, el anciano, aunque a menudo menos activo, irradia: con su sabiduría, puede hacer que el significado de las cosas se manifieste. Y desde este sentido, el hombre, para seguir siendo un hombre, siempre lo necesitará.

Intercambios sobre el Congreso con los miembros presentes de VAI

Antes del inicio del Comité Directivo, la Presidenta de VAI, Monique Bodhuin, invitó a todos los líderes y miembros de la asociación que habían venido a Roma a participar en el Congreso "La Riqueza de Los Años», a reunirse con el Comité Ejecutivo y el Comité Directivo para intercambiar sus reacciones post-congreso, las acciones que se podrían emprender en cada país y los contactos que pudieran establecerse.

En el preámbulo, los responsables subrayaron con pesar la falta de difusión por parte de las conferencias episcopales de la información relativa al Congreso en sus respectivos países en torno al Congreso. Sin embargo, algunos miembros de VAI señalaron la presencia de un obispo de su país (Canadá, Santo Domingo, España, Senegal). La conferencia episcopal belga delegó al asesor espiritual nacional de habla francesa y al presidente de habla holandesa para representarla en el Congreso.

Todos los discursos del Congreso abordaron desde diferentes ángulos una serie de temas relacionados con el trabajo realizado por los mayores en diferentes países, temas sobre los que se invitó a los líderes de VAI a reflexionar con sus equipos para lanzar vías de acción.

Todos los miembros de VAI expresaron su felicidad por haber podido participar en este congreso, la satisfacción que obtuvieron de él, y afirmaron que la existencia de este congreso, primero en su género, era un signo de los tiempos y un acto de esperanza.

Fue particularmente estimulante para todos observar que la Iglesia había identificado claramente la cuestión de la longevidad de la vida, identificado los problemas asociados a ella, viendo en ello una oportunidad para emprender una acción conjunta con los obispos. Este congreso ha fortalecido a aquellos ya comprometidos con las personas mayores y que sufren de una falta de reconocimiento de su trabajo. Por lo tanto, se espera que los obispos respondan a la llamada de Roma y sigan el impulso dado en Roma. Que el Papa envíe una carta de recomendación a las Conferencias Episcopales y que ésta sea transmitida a los sacerdotes. Es absolutamente necesario que los sacerdotes de las parroquias conozcan y tengan en cuenta la realidad de los ancianos.

Se ha informado ampliamente, con testimonios de apoyo, del ejemplo de muchos movimientos y congregaciones religiosas que trabajan en la misma dirección. Se hizo patente una necesidad de

coordinación y unidad para hablar con una sola voz sobre la situación de los ancianos.

El tema de la vejez fue abordado, destacando que se trata de una etapa progresiva, que se vive en etapas y de la importancia de ayudar a las personas a prepararse para ella. Las personas mayores pueden necesitar ayuda financiera para protegerse, como dice el Papa Francisco, contra la cultura del "descarte": es fundamental desarrollar una cultura de solidaridad. Esta situación varía de un país a otro. Los testimonios presentados fueron particularmente conmovedores.

Se señaló que los ancianos fueron mencionados como el futuro de la Iglesia porque su papel en la transmisión de la fe es fundamental. Pero sus necesidades espirituales son grandes: debemos continuar alimentando su espiritualidad, ésta debe continuar siendo nutrida. De todas las intervenciones surgió que los ancianos, la generación vulnerable, deben continuar creciendo espiritualmente; deben beneficiarse de la educación de la Iglesia, apoyo específico al final de la vida. Esto ya existe, pero varía mucho según las situaciones locales.

De manera pictórica, el término intergeneracional ha resonado para algunos como preparación para un viaje: ¿qué podemos poner en el equipaje? Diálogo con nietos, diálogo con jóvenes adultos, diálogo en nombre de la fe.

Se han presentado propuestas para trabajar en las diversas situaciones mencionadas anteriormente:

- el desarrollo de una pastoral específica para las personas mayores en relación con otras pastorales; esta pastoral no sólo debe hacer de los ancianos los destinatarios, sino que debe darles un lugar como actores.
- importancia del diálogo y de los encuentros intergeneracionales
- solidaridad intergeneracional
- ofrecer regularmente a las personas mayores un catecismo específico
- ayudar a las personas mayores a ser conscientes de su "riqueza" y a reconocer que pueden contribuir mucho a la sociedad y a la Iglesia
- reconocimiento y definición del papel activo del anciano en la Iglesia
- necesidad de capacitación en comunicación, para acceder a los medios de comunicación y Informática
- los países necesitan vínculos para apoyar la espiritualidad.

Una serie de preguntas relacionadas con el envejecimiento de los laicos también surgen en la vida religiosa, donde diferentes generaciones se codean y a veces trabajan de forma aislada.

Para los miembros de VAI en Roma se hicieron patentes las necesidades siguientes:

- escuchar la difícil situación de los ancianos, afrontarla, responder a ella trabajando juntos, es el papel de la Iglesia y de Vida Ascendente Internacional
- tomar conciencia de nuestras diferencias y enfoques
- tener una relación intergeneracional, tal vez a partir de la ecología

Como dijo la Presidenta al concluir los intercambios, somos un movimiento unido en el nombre de Cristo.

Los debates mostraron que se habían hecho muchas preguntas. Debemos contribuir al debate continuo.

Se ha establecido un vínculo con el Congreso y, como recordó el Dr. Vittorio Scelzo durante su visita a nuestros miembros, debemos seguir avanzando en la Pastoral del mayor.

Página preparada por Monika Ptak

Algunos representantes de VAI: Bélgica, Suiza, Argentina, Francia y Santo-Domingo



El texto completo de todas las intervenciones, algunas de las cuales se presentan en este Boletín en forma de resumen, estará disponible en el sitio web de Vida Ascendente Internacional.

www.vmi-vai-lai.org

Intercambios con el Dr Vittorio Scelzo

Director de la Oficina de Jóvenes y Ancianos en el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida

Al final de estos tres días de reunión, el Dr. Vittorio Scelzo, Director de la Oficina de los Jóvenes y Ancianos del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, compartió con nosotros un momento de intercambio. Agradeció nuestra presencia, la intervención de la Sra. Monique Bodhuin y la participación de Vida Ascendente Internacional en la organización del Congreso.

El Dr. Scelzo recordó "la riqueza de los años" con unas pocas palabras pronunciadas durante el congreso: disponibilidad, transmisión, interioridad, alegría, esperanza.

Dijo que hay mucha gente trabajando incansablemente en todo el mundo para los ancianos. Esta atención, por desgracia, no impide una observación triste: los ancianos a veces son sometidos a abusos financieros, económicos y de violencia, tanto en las familias como en los hogares de retiro. VAI debe preocuparse por el tema de los abusos, que, sin embargo, no debe eclipsar la dedicación de una multitud de personal que trabaja al servicio de las personas mayores que viven en sus hogares o en hogares de retiro. Finalmente, el Dr. Scelzo insiste en que el lugar ideal para las personas mayores es la familia, aunque ello no siempre sea posible.

El Dr. Scelzo expresó su pleno apoyo al Papa Francisco en su atención a los ancianos. Insistió en el estatus especial de la palabra de este último: ¡no es el jefe de un ejército! El Papa y los dicasterios dan las principales orientaciones de la pastoral; las conferencias episcopales conservan el control de

esta en sus jurisdicciones. Nos corresponde a los laicos actuar en coordinación con los obispos, con el fin de reunirse y colaborar con ellos en la implantación de un apostolado del mayor. Formando con el Papa el pueblo de Dios, debemos amar y orar por el Santo Padre para que el mundo vea que somos "un solo corazón y una sola alma". El Santo Padre nos exhorta a salir, a anunciar el Evangelio para que ningún anciano muera sin conocer a Cristo.

Este congreso sobre la pastoral de los ancianos ofrece la oportunidad de construir una nueva cultura eclesial basada en los siguientes fundamentos: colaboración entre laicos y clérigos, sensibilización de las conferencias episcopales por los laicos y trabajo conjunto entre jóvenes y ancianos. El Dicasterio espera que VAI participe en la implementación de esta pastoral de ancianos, interviniendo con las Conferencias Episcopales de los países donde VAI está presente. Esa es la tarea central que este Congreso nos invita a realizar.

Que Dios procure que, con la ayuda del Espíritu Santo, con la fuerza de la oración y nuestro sincero deseo de trabajar, podamos lograrlo.

En unión de oraciones al Señor con todos ustedes.

Relato basado en notas tomadas durante la entrevista por Susana Zonni y los miembros del Comité Ejecutivo.

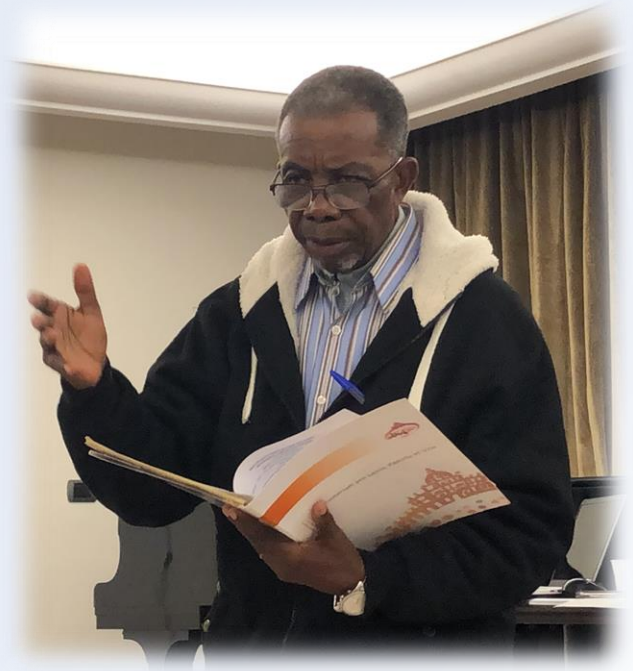
El Dr. Scelzo compartió nuestra comida.



COMITÉ DIRECTOR DEL 1 AL 3 DE FEBRERO 2020

Después del congreso y la reunión con los miembros del VAI, se llevó a cabo el Comité Directivo de VAI

- Además de los miembros habituales (miembros del Comité Ejecutivo, representantes continentales y asesores espirituales) se invitaron especialmente a varios representantes nacionales, incluidos los de Uganda (Movimiento creado en 2019) y el Presidente del Movimiento de la República Democrática del Congo (que había obtenido un visado y podía participar en una reunión de VAI por primera vez desde la creación de Vida Ascendente en Congo en 1985), así como el nuevo Presidente de Vida Ascendente Senegal.
- Los delegados hicieron balance de sus actividades desde la 9ª Reunión Internacional en 2018 en Santo Domingo, explicando sus dificultades y planes para los próximos años.
- Nuestro Tesorero presentó los resultados financieros del Movimiento para los años 2018 y 2019 y la previsión para los ejercicios 2020 a 2022.
- Se ha debatido la próxima reunión internacional de 2022. Varios países han solicitado acogerla: España, Portugal, Uganda, Tanzania. La elección se basará en propuestas logísticas (transporte, alojamiento, traducciones, etc.) y propuestas financieras para tener en cuenta nuestros limitados recursos. El Comité Ejecutivo enviará las "especificaciones" a los diferentes países para estudiar las diversas posibilidades.
- El tema de esta reunión se definirá durante el próximo Comité Directivo en 2021 a partir de los discursos del Congreso. El lugar de encuentro se establecerá teniendo en cuenta el elegido para la Reunión Internacional de 2022.



**Barthélémy Mopiti,
Presidente de VM RDC**



**El comité Ejecutivo,
los representantes de Tanzania y Uganda**

Mensaje de envío

Monique Bodhuin, presidenta de VAI

Los miembros y responsables de VAI en Roma, los días 29 y 30 y 31 de enero, acogieron con beneplácito la organización del Congreso "Riqueza de los años" en la reunión que siguió. Esta satisfacción nos obliga: como dijo el Papa Francisco en su discurso en la audiencia, es "el comienzo de un camino de profundización y discernimiento pastoral". Vamos a involucrarnos en este camino con la confianza y el valor de los bautizados que quieren cumplir su misión, como lo fueron los apóstoles en su tiempo. Seamos ardientes promotores de esta pastoral de los ancianos.

- trabajando para cambiar la forma en que miramos la vejez, porque "la sociedad civil necesita valores y significados para la tercera y cuarta edad"
- trabajando para hacer de esta etapa de la vida "un tiempo de fertilidad renovada"

- anunciando a todos los ancianos la Buena Nueva, la "revolución de la ternura"
- ayudando a las personas mayores a "profundizar su conocimiento de Dios y su intimidad con Él"
- siendo con las generaciones más jóvenes "testigos privilegiados del amor fiel de Dios".

De esta manera, como ancianos, con ellos y para ellos, seremos el "presente y la mañana de la Iglesia". Esta es una gran perspectiva para nuestro Movimiento; nuestro compromiso con VAI surge de esta convicción de que Cristo, presente entre nosotros cada vez que nos encontramos, se compromete con nosotros y nos da la fuerza, la alegría y la audacia de Su Espíritu.

Monique Bodhuin y

Marta Melo Antunes, ex Presidenta de VAI



Presentación de la Curia Romana

Mgr François Maupu, Asistente Eclesiástico de VAI

Antes del Congreso, en la Iglesia de Saint Louis des Français, a los participantes de VAI

El término Curia Romana se refiere a todas las organizaciones que ayudan al Papa Francisco en su responsabilidad espiritual de gobernar la Iglesia universal. Como el Papa es también jefe de Estado (Ciudad del Vaticano), también hay organizaciones que pueden gestionar este estado: sus finanzas y su actividad económica, su seguridad. Nos limitaremos a presentar brevemente la curia romana.

El cuerpo central de la curia es el Secretario de Estado. Está bajo la responsabilidad del cardenal secretario de Estado, el cardenal Parolin, que es como el Primer Ministro del Papa. La Secretaria de Estado tiene tres secciones:

- La Sección de Asuntos Generales sigue la vida de las iglesias de todo el mundo. Cerca de 150 personas trabajan allí.
- La sección de las relaciones con los estados.
- El Papa Francisco ha creado una tercera sección en 2017 para acompañar al personal diplomático de la Santa Sede.

La segunda sección es como el Departamento de Relaciones Exteriores. El resto de los departamentos son congregaciones y consejos.

Las nueve congregaciones fueron fundadas casi todas en el siglo XVI. A su cabeza, figura un cardenal; sus miembros son cardenales y obispos que regularmente se reúnen en sesión "plenaria". Pueden contar con hasta 50 personas. Sin nombrarlos a todos, podemos mencionar: la congregación para la doctrina de la fe, la congregación para la evangelización de los pueblos, la congregación para los obispos.

El Concilio Vaticano II añadió consejos pontificios a las 9 congregaciones. El Papa Francisco ha agrupado a varios de ellos en tres dicasterios, entre ellos el dicasterio para la familia, los laicos y la vida. Cinco consejos papales, como el consejo para la promoción de la unidad cristiana o el concilio para la nueva evangelización.

La curia también cuenta con tres juzgados, así como los órganos responsables de la economía y las finanzas, y una serie de comisiones: comisión teológica, comisión bíblica...

Toda la información sobre la curia se puede encontrar en un gran libro publicado cada año, el *Anuario pontificio*, que también da información sobre todas las diócesis del mundo en 2300 páginas.



VAI en el Mundo

América del norte

Canadá de habla inglesa
Canadá de habla francesa

Europa

Bélgica de habla francesa
Bélgica de habla flamenca
España
Francia
Portugal
Rumania
Reino-Unido
Suiza

América Latina

Argentina
Bolivia
Brasil
Colombia
Costa Rica
Ecuador
Guatemala
Honduras
Mexico
Panamá
Paraguay
Perú
Rép. Dominicana
Uruguay

África

Benín
Camerún
Costa de Marfil
Mali
Isla Mauricio
Uganda
Rép. D. del Congo
Rép. Centroáfrica
Senegal
Tanzania

Asia

Hong-Kong
Japón
Malasia
Singapur
Taiwán

Oceanía

Australia

Vida Ascendente Internacional

Rue Sarrette, 15

75014 Paris

Francia

vmi-vai-lai.org / vminternationale@gmail.com